



CRÍTICA DE LIBROS.



Carlos García Gual.

Epicuro. Alianza Editorial. Madrid, 1981. Celia Amoros.

¿Por qué un libro sobre Epicuro? ¿Tiene acaso el libro sobre el filósofo del Jardín que ha Publicado Carlos García Gual la mera función de cubrir en nuestros paupérrimos medios culturales una laguna bibliográfica? Ciertamente la cubre -¡qué duda cabe!- y qué duda cabe también de que la cubre con toda dignidad. Desde la aparición de la traducción castellana del trabajo de Farrington, *La rebelión de Epicuro*, en el año 1968 (trabajo que partía de una perspectiva diferente: se trataba, de una interpretación básicamente sociológica, hecha desde los supuestos del materialismo histórico, del epicureísmo como fenómeno social e ideológico, perspectiva que respondía de forma muy especial a las demandas de aquella situación), no se ha producido en castellano ningún nuevo estudio acerca del tema hasta 1974, en que Carlos García Gual y Eduardo Acosta Méndez publicaron su *Ética de Epicuro. La génesis de una moral utilitaria*. En esta investigación los autores se centraron en los temas éticos, ofreciendo asimismo un texto bilingüe de las Epístolas, Cartas y Fragmentos concernientes a los mismos.

En su libro *Epicuro* Carlos García Gual amplía y enmarca los temas de la moral epicúrea en un contexto histórico más amplio y una perspectiva más general; concede especial atención a las aportaciones de Epicuro a la teoría física -merece destacarse en este sentido su cuidada versión de la *Carta a Herodoto*-, a la coherencia de las doctrinas epicúreas consideradas como un todo, así como a sus raíces y sus proyecciones históricas. Desde el punto de vista de la aportación de García Gual para desmontar los tópicos y las trivializaciones de que ha sido tradicionalmente objeto el epicureísmo, merece destacarse el adecuado énfasis con el que ha señalado que el materialismo de Epicuro no es sino “una filosofía postaristotélica que contempla crítica mente el desconcierto de los grandes idearios heredados, y ante esta crisis pretende construir un nuevo sistema, donde la coherencia importa más que la originalidad. Creo que es oportuno insistir en esta advertencia, hecha ya por algunos neohegelianos, de que los sistemas filosóficos postaristotéticos -el epicureísmo, el escepticismo y el estoicismo- representan la madurez del pensamiento crítico en Grecia, precisamente porque los manuales habituales, que siguen en la línea marcada por la *Historia de la Filosofía* de Hegel, tratan a los pensadores helenísticos con un desdén injustificado”.

García Gual no deja de insistir en este mismo sentido en la vinculación de Epicuro a la problemática moral planteada por Aristóteles. Esta insistencia se relaciona con una completa reorganización de la perspectiva que se ha presentado en los manuales de historia de la filosofía al uso, según la cual la vuelta de representantes característicos de la filosofía helenística a algunas tesis de los presocráticos -por ejemplo, la de los estoicos a las concepciones de Heráclito o la de Epicuro a la teoría atomística-, por encima de las grandes -presuntas- sistematizaciones de Platón y Aristóteles, obedecería a una voluntad de simplificación y de mera instrumentalización de las partes más teóricas de la filosofía a los intereses de una ética concebida como un conjunto de recetas de urgencia para sobrevivir en una época de crisis. “En la vuelta -tanto de los epicúreos como de los estoicos- a algunas tesis presocráticas no hay un simple olvido o desconocimiento de las críticas de Platón y Aristóteles al respecto. Hay un rechazo de esas críticas que no viene de una incapacidad intelectual ni de un cansancio teórico, sino de considerarlas inconvincentes y no definitivas.

Epicuro recurre a la Física de los atomistas, o retoma la posición hedonista que tiene antecedentes en el socrático Aristipo, pero lo hace defendiendo esas doctrinas desde una perspectiva que incluye las críticas aristotélicas», dice García Gual.

Por otra parte, no hay que olvidar tampoco que Platón y Aristóteles vivieron también en una época de crisis. Lo característico no es, pues, tanto la crisis como el tipo de crisis del pasado histórico con el que nuestra época -que se considera una época de profunda crisis- se siente más identificada. Y ahora podemos responder a la pregunta que hemos formulado al comienzo de esta reseña acerca de si el interés del libro de García Gual sobre Epicuro se debía meramente al hecho de rellenar satisfactoriamente una laguna bibliográfica. Es, sin duda, el haberla percibido como laguna lo que es sintomático y lo que da la medida profunda de su interés. Pues García Gual no ha dejado de percibir perspicazmente la actualidad del epicureísmo. “Los estudios sobre el epicureísmo - hace notar García Gual- se han beneficiado en estos últimos años de una cierta simpatía de nuestra época por las tesis mantenidas por el antiguo filósofo ateniense, materialista, antimetafísico, buscador de una felicidad terrena sobre las bases del placer y de la amistad, defensor de la autosuficiencia y de la liberación del individuo frente a los lemas retóricos y a las imposiciones de una sociedad alienante y represiva. Si el hecho de que P. M. Schuhl y J. Brun destacaran, en el “Congreso Budé” de 1968, las analogías entre el sistema de Epicuro y ciertas corrientes del pensamiento actual puede resultar sintomático, no lo es menos la difusión de libros como el de Farrington y la abundancia de citas epicúreas con que nos encontramos en todo tipo de publicaciones, y no sólo en los estudios eruditos o especializados”.

Ernst Bloch ha dicho: “No soy profeta, pero creo que vamos hacia una época que se parece al final de la Antigüedad. A fines de la Antigüedad el problema fundamental era el de la emoción, no el de la ciencia; el miedo a morir. Ya no tenemos miedo a la muerte, ya no es ella la que nos amenaza. En el mundo de hoy tenemos muchos otros terrores. Pero creo que, si no escapamos de ellos, iremos también a esa catástrofe de la Nada... En el sentido de una parálisis total, de un sentimiento de que todo lo que hacemos es totalmente absurdo... Lo que nos angustia está más cerca. El instante inmediato es el que está marcado ya por el absurdo de la existencia. De la existencia en general. Y creo que si no sucede algo -y por cierto que sucederá algo, dice el autor de *El Principio Esperanza*; quiero decir, en el plano político, social, económico- no hay salvación posible; si nada sucede, estamos condenados a la misma suerte que los Antiguos de la decadencia, a un destino de pura desesperación. Y contra eso queremos luchar victoriosamente». Ciertamente, las fórmulas epicúreas de lucha contra la desesperación responden a un espíritu bastante diferente del que alienta en la instancia utópica blochiana -Epicuro proponía el retiro al Jardín privado, Bloch que luchemos todos unidos por construir “el jardín de este mundo”-, pero lo que interesa aquí señalar es lo característico de su diagnóstico de nuestra época, orientado por la elección de un pasado con el que identificarse y con respeto al cual marcar nuestras diferencias específicas. “La elección de un pasado es libre, ha dicho Agnes Heller, en la medida en que posibilita la forja *consciente* (y no “determinada por la naturaleza”) de vínculos con cualquier período o movimiento pretérito. El contenido de la elección nunca es arbitrario”. Viene dado por “cierta semejanza objetiva de la situación”, si bien esta objetividad es bastante difícil de determinar y quedaría reducida, en última instancia, a un algo que debe aportar la época pasada como pretexto para nuestra propia identificación proyectiva. Se trata, fundamentalmente, de que “en su interpretación moderna la época pasada se torne parecida a la presente”, sobre todo en el sentido de que podamos hacernos la ilusión de encontrar en ella orientaciones para la acción, signos indicadores de cómo podemos y debemos actuar en nuestro mundo. Nuestra época parece encontrar un referente analógico privilegiado en el período helenístico y el período romano de la decadencia (inestabilidad, inseguridad frente a la inminencia de eventuales catástrofes como la ecológica o la guerra nuclear, tendencia a la quiebra de los marcos de los Estados nacionales tradicionales, doblada de un movimiento de reivindicación y revalorización de los signos de identidad y los poderes cataliza dores de comunidades culturales más reducidas, proliferación de movimientos marginales en los que cunde el escepticismo en relación a la posibilidad de dar una alternativa de cambio global a la sociedad a través de los mecanismos de la política convencional y ensayan, resignados a hacerlo en microescala, fórmulas de reestructuración de las relaciones de la vida cotidiana más acordes con unos valores emancipatorios ajustados a las necesidades de la vida de los individuos, etc.). El renovado interés por el epicureísmo se inscribe en este contexto de motivaciones vitales.

Merece la pena, por otra parte, llamar la atención sobre el sentido que reviste en el epicureísmo la

medicina griega como paradigma antropológico y ético, definidor de un ideal de salud mental, así como de vida buena, aspecto bien destacado en el libro de García Gual. “Vana es la palabra de aquel filósofo que no remedia ninguna dolencia del hombre. Pues así como ningún beneficio hay de la medicina que no expulsa las enfermedades del cuerpo, tampoco lo hay de la filosofía, si no expulsa la dolencia del alma”, nos dijo el filósofo del Jardín. Preocupado, sobre todo, por una forma de vida basada en la autenticidad como ideal de sabiduría. “No hay que simular filosofar, sino filosofar realmente. Porque no necesitamos aparentar estar sanos, sino estar sanos de verdad”. La resonancia socrática, que se prolonga en ecos que se remontarían al médico-antropólogo presocrático Alcmeón de Crotona, nos remite a las viejas prácticas de la “palabra curativa”, elaboradas en la reflexión teórica por el pensamiento griego como el problema de las relaciones entre medicina y retórica, entre medicina y lenguaje.

<http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/viewFile/14656/14532>

EN: <http://www.alsf-chile.org/libros-clinicos.html>

Volver a Libros Clínicos

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.